



NACE EL PARLAMENTO DEL FUTURO

Sesión 1_Espacio La Granja / 16 octubre 2020

Una crónica de Adán Hernández / TenerifeLAV

El pasado 16 de octubre en el Espacio La granja, al aire libre, en la zona intermedia entre este espacio escénico y el límite del parque del mismo nombre nació *El parlamento del futuro*. Un trabajo escénico de mediación y participación con la apariencia de una sesión de música electrónica convocada para que cuerpos jóvenes planteen, mantengan, defiendan y compartan una serie de temas. No solo esos temas musicales que suenan, sino una serie de temas políticos cuyo planteamiento va asociado a lo que suena. Situaciones diseñadas para un grupo de jóvenes a los que tales temas políticos y musicales van dirigidos, que apelan al grupo para que se convierta en un cuerpo de baile, pero también se exponga cada cual, como cuerpos pensantes, capaces de argumentar y debatir acerca de las temáticas abiertas. Cuerpos que piensan en movimiento sobre esos temas, que los imaginan, dándoles forma o desmontándolos, mostrándolos urgentes, imprescindibles, o bien intolerables y peligrosos. Temas repensados y debatidos por los posicionamientos frescos y los argumentos nuevos de las mentes jóvenes de esos mismos cuerpos sensibles.

Y justo porque *El parlamento del futuro*, sabe precisamente que del futuro poco podemos saber, es que plantea este sistema y esta experiencia a grupos de jóvenes locales de entre 14 y 25 años que en su caso sí, sin lugar a dudas, serán quienes mañana voten, quienes gobiernen entonces. Porque *El parlamento del futuro* no funciona a través de ninguna representación. Ni la democracia representativa, ni la estética representacional. Por eso, aunque es una acción escénica, no juega con la ficción. No reproduce acciones preestablecidas, sino que despliega herramientas para que otras acciones inesperadas, propias de sus participantes se generen. No plantea utopías ni distopías, como pueden hacer los códigos del cine futurista. Al contrario, como ha procurado la filosofía desde tiempos inmemoriales, lo que hace es dibujar el interrogante del ahora, cuyo trazo se pierde más allá del horizonte del porvenir, abarcando en su curvatura a la vez este momento en el que estamos y todo aquello que aún no sabemos que será. De este modo, *El parlamento del futuro* se convierte, por tanto, en un sistema que nos apela, del que somos nada más y nada menos que la pregunta formulada. Un encuentro y un acto que nos cuestiona y nos interroga, pero sirviéndonos la oportunidad de que seamos una metapregunta, un interrogante en su afán por responderse. Y lo hace invitándonos a bailar pensando juntas (y pensar bailando), imaginando soluciones reales para situaciones y problemáticas que aún no han llegado, que ya están aquí o que llevan mucho tiempo ocurriendo, atravesándonos y cuyas consecuencias están en nuestro presente y estarán ahí, en el aquí de mañana. Es así como *El parlamento del futuro*, con su apariencia sencilla y accesible, es capaz de abrir temáticas que son y serán fundamentales. A algunas de ellas aún hoy no alcanzamos, pero este encuentro es también la invitación a hacerlas bajar a la tierra, gracias a la energía conjunta emanada por un ritual de danza compartido, de modo que nuestro intelecto e imaginación pueda tener agencia sobre ellas.

Del Tagoror al foro, *El parlamento del futuro* es un encuentro festivo para una democracia radical efectiva. Por eso los cuerpos y su presencia. Aleccionadas por los medios de comunicación, las sociedades de este mundo global que conformamos parecemos conformes, demasiado acostumbradas a acceder a lo corporal a través de los mismos medios. Las pantallas, con su tacto plano e indiferenciado, homogeneizan cualquier diferencia, devolviéndonos un tacto único para cualquier corporalidad, en un momento en el que la propia corporalidad se ha polarizado y dividido: entre cuerpos-poder y cuerpos-desempoderados, entre cuerpos-ocio y cuerpos-explotación, entre cuerpos-nación y cuerpos-migrantes, entre cuerpos-opulencia y cuerpos-precariedad, entre cuerpos-normativos y cuerpos-disidentes. Y para mantenerse intactos en su atributo, como maniqués en un escaparate digital, todos estos cuerpos, desde el del exceso al de la necesidad, necesitan de la distancia plana que establecen las pantallas.

Rota esta fina capa, aparecen las presencias, capaces de potenciar las categorías de los cuerpos, su multiplicidad, su vulnerabilidad y su fuerza. Y es por eso que a través de la presencia de los cuerpos que están hoy, aquí y ahora, *El parlamento del futuro* invoca a las posibilidades corpóreas de un mañana. Días cargados de retos a afrontar cuya solución no ha de ser unánime, pero no se encontrará por otra vía más que la de la colectividad. Decisiones a tomar en 2040 ante posibles emergencias, o para evitarlas. Leyes que aprobar en 2050 ante la presión de una población que superpuebla el mundo y exige ser escuchada. Medidas que de ser aplicadas antes de 2055 pueden devolver a los ecosistemas de los que formamos parte una posibilidad para la autorregulación. Todo en un mundo más real de lo que imaginamos, afrontado por una juventud nada imaginada y bien real. Y todo ello a ritmo de techno y música electrónica. Porque la sinergia de lo corporal es el único modo de corporizar un futuro colectivo desde nuestro presente. Y porque en esas fechas por venir, con la crucial importancia actual de cuerpos y presencias, deseamos e intuimos que los parlamentos que están por llegar, ocupados entonces por quienes hoy bailan con 14, 17, 23 años, habrán de parecerse más a lo que *El parlamento del futuro* plantea. Dejarán de ser lugares para viejos bustos parlantes de traje y corbata y cada vez más serán ocupados por cuerpos que se posicionan desde su diferencia colectiva e individual. Porque en cada decisión de unas vidas cada vez más políticas, y de una política cada vez más vital, el cuerpo tendrá el papel que un día tuvo, el que tanto tiempo se le ha negado hasta ahora.



2 maneras de participar en *El parlamento del futuro*.

- Como protagonistas, formando parte del grupo parlamentario que lleva a cabo estas sesiones. Para ello, como vimos, es necesario tener entre 14 y 25 años de edad y hacer una sencilla inscripción online compartida en las redes de Tenerife LAV y de cada espacio anfitrión.
- Como público, ocupando una silla en nuestra sede parlamentaria, desde donde podrás acompañar, animar, apoyar al grupo parlamentario, sus opiniones, alternativas y medidas debatidas, pero también sus bailes y coreografías. Para ello la edad no es un límite y has de rellenar la misma inscripción online, señalando la opción “asistir como público”.

Estructura parlamentaria.

Frente al foro formado por el público, dos tarimas enfrentadas, divididas en escaños individuales para cada parlamentaria y parlamentario, a cuyo centro, en su estrado y desde la plataforma de música electrónica *Micromusic* asiste la persona que hará de moderadora sonora, *dj* generadora de ambientes propicios para el debate y el movimiento con sus ritmos. Por su parte, Beatriz Bello y Javier Cuevas, desde Tenerife.LAV hacen las veces de conductores de la ceremonia, que comienza con el grupo de jóvenes ocupando sus escaños/tarimas a ambos lados del estrado del *dj*. Tras una necesaria sesión de calentamiento corporal al ritmo de los primeros *beats*, las mentes se abren y disponen, los cuerpos se preparan para ser vehículo de cada argumento y que así las palabras ocupen posiciones.

Como Beyoncé, pero más política / Como el Congreso, pero con más bailes que Fornite.

Argumentos con *flow*. Propuestas de ley desde la cadera. Autodeterminarse con sabor. Perreo contra el totalitarismo. Giros ideológicos. Las manos en el aire para parar la polución. Votar y botar. Y botar votando. Y votar botando. *El parlamento del futuro* no es un lugar pensado para que nadie, sobre todo nadie adulto, acuda a juzgar. Es un tablero con unas normas, tendido para jugar en serio la posibilidad de enfrentarnos a debatir lo que está por pasar. Y hacerlo imaginando formas de conversar que existieron en épocas antiguas. Formas que están por llegar. Formas donde la dialéctica comparta sitio con la dialógica. Y que discutir así incluya el calor de los cuerpos, su peso, sus capacidades, su fragilidad, su disidencia, sus colores, sus dolores, sus potencias, su altura, su procedencia, incluso su inclasificabilidad como parte indisoluble de cada uno de sus argumentos autónomos. Jugar en serio a eso. Y lo dicho, no juzgar lo que ahí ocurre. Pero sí usarlo como observatorio, como marco, como guía, como teatro (*máquina de mirar*) como telescopio para observar y escuchar la supernova futura de estos cuerpos presentes. Para aprender, e incluso admirar lo que cada chica dice de un modo tan particular. Lo que los cuerpos de ese chico y de esa otra chica proclaman a gritos, aunque esté ahí tan claramente en su movimiento y su tono, no aún en sus palabras. O cómo ese chique se niega a asumir ninguna respuesta, diciéndonos claramente que esta generación está aquí para hacer nuevas preguntas.

Aprender de todo lo que un grupo de jóvenes dice cuando baila, lo que mueve cuando piensa, aunado un discurso de individualidades tan lejanas y tan comunes sin perder un matiz de su diversidad.

EPDF es un proyecto de TenerifeLAV para la Dirección General de Juventud del Gobierno de Canarias. Sesión con el Apoyo del Espacio La Granja / Canarias Cultura en Red.

